

una Gramática conceptos claros, orden riguroso de ideas, poco pero definitivo, mejor que mucho pero superficial, inoperante. Solamente así, superando este precedente indispensable para los textos latinos, éstos resultan además de amenos, informativos y aleccionadores; se percibe en ellos el paralelismo externo y conceptual, la robustez y simplicidad de la frase y no resulta fenómeno extraño la sobriedad y exactitud de una raza reflejada en la virtualidad de su idioma, armoniosa síntesis de arte y contenido, de majestad y sencillez, de vigor y lozanía.

### III. EL CURSO PREUNIVERSITARIO

#### EL LATIN EN EL CURSO PREUNIVERSITARIO

Por JOSÉ SANZ RAMOS  
Catedrático de Latín

La finalidad del Curso Preuniversitario es preparar al bachiller superior para la Universidad. Por eso su tarea debe consistir en iniciar al alumno en los problemas y métodos de la vida universitaria, en ir creando en su espíritu el "*habitus scientiae*" objeto, a mi entender, el primero de la Universidad.

El latín y el griego, por lo que a la Sección de Letras se refiere, representan dentro del actual plan del Ministerio la labor más continuada y formativa del alumno.

Para concretar y ejemplificar nos vamos a referir aquí al Texto latino propuesto para el año escolar 1960-61; el libro I, de Tito Livio, "*Ab urbe condita*".

Las consideraciones que aquí damos, representan en parte lo realizado en dicho curso con y por mis alumnos y en parte también programa.

Por primera vez —oficialmente al menos— se enfrentó el alumno con un texto de historia antigua, no un manual como los que estudió en el bachillerato—eco de ecos—sino con una posible fuente histórica.

Y ante el texto el alumno debió preguntarse —y, si no, debió el profesor sugerirle la cuestión de ¿cómo entrar en él y poseerle? ¿Cómo—empleando términos culinarios—sacarle todo jugo? Hubo que hacer ver al alumno que un texto de cualquier autor antiguo no aparece ante nosotros por una especie de generación espontánea sino que es el término de una gran cadena en la que las más veces faltan numerosos enlaces.

Es interesante a este respecto la lectura del capítulo III de la *Introduction au latin*, de Marouzeau, titulado *Les textes: comment nous sont parvenus?*" Hágase notar al alumno los avatares por los que a lo largo de

los siglos han pasado los textos desde el manuscrito original hasta las definitivas ediciones modernas hechas por la comparación de varias copias—cuando las hay—de otras y otras copias de aquel manuscrito original.

Pero no todas las obras de la antigüedad nos han llegado. Ha habido una “selección de especies” debido a múltiples causas, que hace que esta transmisión de textos cobre una orientación, un sentido, en una palabra sea una “transición” integradora de nuestra cultura.

Por eso hoy no es posible acercarse a un texto antiguo con el espíritu “*tamquam tabula rasa*”. Vamos a él imbuidos de “prejuicios” en el sentido etimológico del vocablo; es decir, de juicios emitidos antes de nosotros por otras personas que por el texto se han interesado. Hay que tener en cuenta lo que sobre el autor se haya dicho y aún queda larga tarea de ahondamiento en su comprensión o de rectificación de prejuicios emitidos sin el debido fundamento.

Tratamos de hacer un viaje a Tito Livio en su latín, en su habla, para intentar una traducción que fuera el límite matemático—y, por tanto, nunca logrado—al que más y más se aproximaran los diversos acercamientos de nuestro castellano con una lengua tan lejana y tan extraña como el latín. Para este viaje hicimos los preparativos siguientes:

#### *Repaso.*

Repaso de morfología y sintaxis. Después de verano conviene actualizar los conocimientos de años anteriores.

#### *La traducción.*

Es conveniente que el profesor se trace a principio de curso una división de la materia, de tal modo que dé tiempo a ver y repasar tranquilamente los capítulos señalados para traducción sin diccionario. Seguir una marcha regular.

A traducir se aprende traduciendo. El alumno, en la primera parte del curso, debe llevar preparada y escrita la traducción diariamente, para evitar el peligro de que confunda traducción sin diccionario con traducción de memoria. Todos sabemos la tendencia de los alumnos a buscar traducciones en las que descansa su pereza. Por eso no será nunca suficiente el hincapié que se haga al alumno sobre su honradez profesional.

Pregúntese en cada clase a varios alumnos. Hágase una discusión de las traducciones y elijase, finalmente, la más adecuada. Nosotros la planteamos con las traducciones de Baillet y de Francisco Navarro, comparándolas con las que hacíamos en clase y viendo cuál reproducía mejor los matices del texto latino. Las traducciones han de ir acompañadas de comentario sintáctico, morfológico y estilístico pertinente.

Todos los sábados se hicieron traducciones con diccionario de algún trozo de Livio, siguiéndose en esto un orden. Nosotros preferimos elegir lo más destacado del Libro XXI, por relacionarse con nuestra Península.

Al final de cada mes se realizó un ejercicio de recapitación sin diccionario.

Para que el alumno tuviera una idea completa del Libro I, de Livio, se leyeron en la traducción de Francisco Navarro los capítulos no exigidos para traducción sin diccionario.

### *El vocabulario.*

Al final de cada capítulo se seleccionaron por el profesor las palabras que podían ser desconocidas al grueso de la clase. Parejo con la explicación morfológica, sintáctica y estilística se dieron las oportunas notas históricas. Y además se procuró que los alumnos hicieran trabajo de seminario aprovechando la bibliografía más accesible.

Se les dio el siguiente esquema:

- A) La época de Tito Livio. Las corrientes espirituales.  
— Alberto Greniel: *El Genio Romano*, trad. de José Deleito. Barcelona, Cervantes, 1927.
- B) Vida de Tito Livio. Su obra.  
— Gudemann: *Historia de la literatura latina*. Barcelona, Labor, 1926.  
— Norwood y Wight: *Escritores de Grecia y Roma*. Traduc. Martínez Amador. Barcelona, Gili, 1928.  
— T. de la A. Recio. *Tito Livio*. Barcelona, Clásicos Labor, 1952.  
— Tito Livio: *Histoire Romaine I*. Bayet et Baillet. París, Les Belles Lettres, 1958.
- C) Comparación de intenciones al escribir historia entre Livio y Salustio. La inmortalidad de la gloria en Salustio y la huída al pasado y ejemplaridad de Roma en Tito Livio.  
— C. Salustio, *Catilina y Yugurta*. Trad. Pabón. Barcelona, Alma Mater, 1954.  
— Iglesias: *Visión Titoliviana de la Historia de Roma*. Madrid. Estudios Jurídicos, 1946.
- D) Formación de la leyenda sobre los orígenes de Roma.  
— L. Homo: *Las instituciones políticas de Roma, de la ciudad al Imperio*. Tra. José Amorós. Barcelona, Cervantes, 1928.
- E) La leyenda de Eneas en Virgilio y Livio.  
— Horacio y Virgilio. Tra. de L. Riber. Madrid, Aguilar, 1941.
- F) Lo histórico en Tito Livio. Las instituciones. Su crítica.  
— Fustel de Coulanges: *La ciudad antigua*. Barcelona, Ibarra, 1952.

- L. Homo: *La Italia Primitiva y los orígenes del imperialismo romano*. Trad. Pericot. Barcelona, Cervantes, 1926.
  - Montesquieu: *Grandeza y decadencia de los Romanos*. Madrid, 1930.
  - Nack Wagner. Roma, Barcelona, Labor, 1960.
  - Reinach: *Manuel de Philologie Classique*. París. Hachette, 1907.
- G) Figuras Titolivianas: Eneas, Rómulo, Remo, Numa Pompilio.
- Plutarco: *Vidas Paralelas*. Colección Universal.

## CONSIDERACIONES ACERCA DEL PREUNIVERSITARIO (SECCION DE LETRAS)

Por SAMUEL BEGUÉ  
Catedrático de Latín

*El estudio del Griego y del Latín.*—Siendo el Griego y el Latín las asignaturas de diferenciación y, por tanto, las que caracterizan el Bachillerato de Letras, tienen que tener en el Preuniversitario de esta rama un lugar preeminente y de excepción, que de hecho lo tienen: el Latín y el Griego caracterizan la preparación preuniversitaria de estos alumnos.

La importancia, pues, de estos estudios viene dada por la actual regulación de la Enseñanza Media, y desde esta importancia básica hay que estudiar el problema.

Pero junto a la importancia, surge la responsabilidad de quienes estamos dedicados a estas dos asignaturas: se han convertido en piedra de toque en la formación de un gran número de alumnos y, por ello, sería no sólo bochornoso sino terrible para nosotros y para ellos el fracaso; tanto más cuanto se llegó a decir que el Preuniversitario era una mera formalidad de separación, cual calles envalladas, para encauzar el anhelo de la juventud. Sería desesperanzador no agradecer con nuestro trabajo el esfuerzo de todos esos jóvenes que vienen a nosotros—no importa cómo—; o desilusionarlos con la angosta visión de unos estudios de tan vastos horizontes.

Además, esos cientos de jóvenes—no muchos, es verdad—vienen a nosotros trayendo todavía los ecos de hostilidad que por doquiera resuenan. ¡Hay que hacerles comprender! Y comprender la razón de estos estudios no puede ser hablarles románticamente del Latín y del Griego como de antepasados ilustres que honran nuestra descendencia romance, ni detenerlos en las dificultades gramaticales, propias de una especialización que rebasa con mucho los límites de una preparación de tipo medio, preámbulo de varias carreras universitarias.